

## ZAMBRANO Miguel Angel (1898-1969)

Nació en Riobamba y murió en Quito. Fue profesor de filosofía del derecho y de sociología ecuatoriana y fundador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Central, de Quito. Jefe del Departamento Jurídico del Ministerio de Previsión Social redactó, entre otras leyes sociales, el Código del Trabajo que se promulgó en 1938. Amigo de Miguel Angel León, escribió, al parecer, poesía desde la época en que este publicó *Labios sonámbulos*; sin embargo, su primer libro, *Diálogo de los seres profundos*, apareció sólo en 1956. Le siguieron *Biografía inconclusa* (1961) y *Mensaje* (1968). Se han señalado como obras suyas, inéditas hasta hoy, *Pies enjaulados*, *Luces oblicuas*, *Lámpara inexhausta* y *Del hombre y su tránsito*.

### ISLA DE ESPECTROS TORTURADOS

El fogón, con dientes de ascua,  
muerde el caldero  
que hervoroso borbota espumarajos.  
Una lívida llama  
ahorcándose en humo, se retuerce, aletea,  
y se clava de pico entre las brasas.  
Sin soplo que la avive resurge y se enardece,  
suenan sus alas rojas  
y un brillante escozor rehila la penumbra.

Unas resecaas manos salpicadas de chispas,  
trajinan espectrales. Sobre la mesa, cinco  
calavéricos platos en espera, y al ruedo  
cinco figuras secas, cortadas en cartón,  
cinco pares de ojos  
enquistados en vidrios de aceituna  
y ásperos labios en sinuoso gesto comprimidos.

Una profunda torre de silencio  
doblega las cabezas. Palabras ¿para qué?  
Una idéntica arruga todas las frentes hunde.  
Las palabras, idénticas palabras  
atravesan los ojos, resbalan de los labios,  
caminan por las caras y cual culebras muertas  
por la caldeada semisombra ondulan.

Las consumidas manos de la madre  
incian el reparto. La espera se resuelve  
en un oscuro brillo que abre un instante las pupilas;  
y en vagos movimientos que inquietan las figuras.

Afuera está lloviendo.  
Desde el principio del mundo está lloviendo.

El viento cogido por la cola bajo la puerta aúlla.

El frío adelgaza las sombras, las manos y los huesos.

En el camastro arrinconado, suena una tos  
y todas las cabezas se vuelven a la vez.

Un cuchillo filudo  
corta de arriba abajo las espaldas  
y miradas oblicuas al cruce de ojos se deslíen.  
Un quejido... Otro más...  
Las cucharas resbalan de las bocas.  
Desciende la techumbre.  
Las paredes se acercan opresoras.

Como en un turbio espejo cóncavo,  
más que la llama tísica, la madre  
se afila y palidece.  
Un mascarón tatuado de relámpagos  
asoma en la ventana. Truena.

Desde el principio del mundo está lloviendo.

Tirada en el camastro,  
revolviéndose en fiebre y desvarío,  
la pequeña mastica frases rotas  
a golpes de la tos que en la garganta dura  
le revienta racimos de uvas envenenadas.  
De lado a lado agita la cabeza.  
En los ojos dolidos se congela una súplica.  
Los labios temblorosos  
se entreabren dibujando un nombre, una llamada.  
En sus labios los ojos de la madre.  
Pretende incorporarse y cae...  
La tos, la tos...  
El viento brinca a la ventana  
y mugiendo se enrosca a los barrotes,  
suenan los vidrios retorcidos.  
Los pescuezos se estiran, las caras se desdoblan  
y las miradas se bifurcan.

La figura materna se hunde  
en las aguas partidas del espejo.

En lo alto la tiniebla se diluye  
y precipita a chorros: diluvio negro.  
Encendidos mordiscos la noche despedazan;  
y amenazantes signos la electrizan.  
Entre las luces rápidas las caras  
cortadas por la lluvia, manchadas por la tos,  
suben, bajan, se escurren, se esfuman y retornan.

El viento se desata en ráfagas y en gritos, trepidante,  
y la casucha cruje y tambalea:  
Cárcel de espejos torturados,  
isla flotante de fantasmas ebrios,  
arca de Noé de las sabandijas  
y los escarabajos,  
que en mar, delirio y tempestad zozobra.

¿En qué cima -Ararat del Nuevo Génesis-  
se elevará la vida?  
¡Ah... la vida... Qué lejos!  
A cien gritos de angustia,  
en la punta del último grito:  
cohetes luminosos.

Aquí,  
tos y viento,  
tos y lluvia,  
tos y sangre  
en los labios congelados.